

## ¿EL TERRITORIO COMO EJE DE EXCLUSIÓN DE LOS CAMPEVINOS?

Judith Carrillo Carrera<sup>1</sup> y Benjamín Carrera Chávez<sup>2</sup>

**Resumen.** Los cambios estructurales derivados de la modernización generan fuerzas de cambio que operan sobre los habitantes de la sociedad rural y la concepción del territorio, misma que está sustentada por el discurso hegemónico que ha convertido al territorio en un espacio social donde se manifiesta la exclusión de los campesinos.

**Palabras clave:** territorio, exclusión, campesinos, cambios.

*Abstract.* The structural changes derived from modernization generate forces of change that operate on the population of rural society and the conception of the territory, which is sustained by the hegemonic discourse that has converted the territory into a social space where the exclusion of the farmers is manifested

**Keywords:** Territory, exclusion, farmers, change.

---

<sup>1</sup> Maestra en Ciencias sociales para el diseño de políticas públicas (UACJ). Alumna del programa de doctorado en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

<sup>2</sup> Doctor en Problemas Económico Agroindustriales UACH-CIESTAAM. Profesor Investigador de la Universidad Autónoma de ciudad Juárez. Correo electrónico: benjamin.carrera@uacj.mx.

## Introducción

El territorio es hoy en día el componente más visible del medio rural, puesto que explica y describe el desarrollo espacial de las relaciones sociales que establecen los individuos en los ámbitos económico, político, social y cultural, y es considerado tanto un referente empírico como teórico, el cual ha pasado de la configuración espacial contenida en la geografía física a la organización territorial sostenida por un proceso social y a su vez vinculada a las estructuras político-económicas imperialistas.

En este sentido, el presente ensayo tiene como objetivo describir el territorio como espacio social donde se manifiesta la exclusión en específico en el medio rural, en el contexto mexicano y bajo la institución de políticas neoliberales, las cuales se presupone generaron un cambio en la concepción del territorio, convirtiéndose en uno de los referentes conceptuales que explican las transformaciones de la modernización.

Los cambios estructurales derivados de la modernización han generado fuerzas de cambio que operan sobre los habitantes de la sociedad rural, transformándolos en una clase trabajadora despojada de su la tierra y otros medios de producción; convirtiéndose en un mecanismo esencial en el proceso de desarrollo. Esto ha generado un sector explotado por múltiples formas, subordinados de las agroindustrias alimentarias, como jornaleros dominados por las empresas que abastecen a las agroindustrias exportadoras, como obreros de la construcción, como migrantes en otros países (Rubio, 2012).

Es entonces el territorio un espacio de supervivencia, en el cual la tierra ya no es más un medio de producción del campesino. Los espacios rurales ya no satisfacen una función productiva de bienes primarios, pues son considerados contenedores de excedente de mano de obra.

Sin embargo, esto ha creado campesinos polifuncionales y trasterritoriales, como los ha llamado Bartra (2006) reproductores de la diversidad social y natural una comunidad flexible, dinámica, oportunista y mudable.

### Concepciones del territorio

El principio básico para hablar de territorio es comprender cómo el espacio se relaciona con los procesos sociales; en este sentido, el espacio antecede al territorio, ya que éste se construye a través del espacio geográfico.

Es esencial comprender que el espacio es anterior al territorio, que éste se generó a partir de aquél y que es el resultado de la acción de un actor sintagmático (aquél que realiza un programa) en algún nivel. Al apropiarse, concreta o abstractamente (mediante la representación, por ejemplo), de un espacio, el actor “territorializa” el espacio (Raffestin, 2011, p.102).

El concepto de territorio formado por las diversas corrientes de pensamiento geográfico especialmente por la geografía física pasó de estudiar los fenómenos físicos y biológicos a analizar los procesos sociales vinculados con la dimensión espacial. “El territorio es un concepto que adquiere nuevos contenidos, son relaciones sociales que desbordan las fronteras de la comunidad, de la nación y que se entrelazan con otros procesos que ocurren en el mundo” (Llanos, 2010, p. 214).

La cimentación de un territorio, se transforma a través de la historia, de forma paralela a los cambios en las formas y la complejidad de las relaciones y de los medios que facilitan la interacción social (Montañez y Delgado, 1998). Así pues, hablar de territorio implica aparte de la existencia de un espacio geográfico, le pertenecía no sólo en relación a la propiedad, sino también en cuestiones subjetivas de identidad, es decir, los lazos afectivos y aspiraciones que existen entre el sujeto (individual y social) y el territorio que conforman dicha identidad,

a estas relaciones en su conjunto se les conoce como territorialidad “territorios apropiados de derecho, de hecho y afectivamente” (ibídem, 1998, p.124).

Como bien menciona Montañez (2001) “vivir aquí o allá” es más que un lugar, pues incluye el cómo se vive, el lugar de trabajo, con quienes se mantiene una relación, de qué manera transcurre el tiempo. No obstante, las inmensas masas de campesinos excluidos siguen generando imaginaciones y utopías territoriales, sin embargo, estas tienden a generar un choque insuperable entre el territorio disponible para la vivencia y el territorio deseable para la vida.

El territorio deseable para la vida está alimentado del discurso de desarrollo que subordina a las culturas y conocimientos, las cuales pretende transformar bajo principios occidentales tal como la modernidad que involucra una serie de principios: el individuo racional, no atado ni a lugar ni a comunidad; la separación de naturaleza y cultura; la economía separada de lo social y lo natural; la primacía del conocimiento experto por encima de todo otro saber (Escobar, 2009).

Lo anterior genera procesos de desterritorialización en la búsqueda de un territorio deseable para vivir, basado en un imaginario y un conjunto de representaciones a veces, completamente inventado por la clase hegemónica.

Este discurso de progreso es sustentado por los economistas del Banco Mundial, quienes plantean tres vías fundamentales en aras del desarrollo para el campesinado, de acuerdo con Veltmeyer (2010), la primera de ellas es la transformación del productor agrícola directo en un empresario o capitalista, evidentemente esta alternativa está basada en el desarrollo capitalista de la agricultura, por lo tanto, no constituyen una opción para la gran mayoría de los campesinos, quienes se ven obligados a abandonar las labores agrícolas.

En consecuencia, sólo existen dos alternativas, ofrecer la fuerza de trabajo fuera de la actividad de cultivo a cambio de un salario o emigrar, que desde el punto de vista económico,

son procesos de desterritorialización propios de las prácticas capitalistas, enraizados en la idea de progreso y la ética del mercado la cual sólo "permite ser un buen capitalista, feliz como burgués rico en la abundancia (propietario del capital); ascético y muriendo en medio de necesidades incumplidas cuando se es pobre (trabajador) (Dussel, 2009 p.194).

### **El territorio eje de exclusión de los campesinos**

Con anterioridad el espacio rural era visto esencialmente como el lugar en el que se desarrollaban principalmente actividades propias del sector primario: agricultura, ganadería, pesca y minería; lo rural, entonces, se caracterizaba por su dependencia de los recursos naturales y su base económica se configuraba a través de los mismos.

De acuerdo con Rubio (2006) la tierra era el corazón de la realidad rural, constituía un medio de producción rentable y daba identidad social a los productores, ya que además del lugar que ocupaban en las relaciones de producción y su posición política, el vínculo con la tierra era determinante de las clases sociales. Los campesinos formaban parte del diseño de la sociedad, si bien eran explotados ya que sus productos eran comprados a precios bajos, los salarios se fijaban con base al precio de los alimentos de la canasta básica que ellos producían.

Sin embargo, a partir de la entrada de la política neoliberal a finales de la década de los 80s se comienza a sustituir la producción nacional, lo cual genera precios no rentables para los productores, por tanto condiciones que no les permiten reproducirse dentro del modelo neoliberal, generando un proceso de subordinación, debido a que el pago de los productos está por debajo de su valor y no se generan mecanismos que compensen esta situación, como los que tienen competidores extranjeros (de países desarrollados) que reciben subsidios suficientes para que sus productos puedan entrar a bajos precios.

En este contexto, surge y se consolida un sistema de relaciones de producción mundial. Entran a dominar las organizaciones de producción global y cambian las estructuras nacionales, la capacidad de las empresas gigantes de desagregar las etapas de los procesos de producción en territorios nacionales diferentes (Montañez, 2001).

Como resultado de esto Rubio (2006) menciona que se da una descomposición de las unidades campesinas y la ruina de los empresarios agropecuarios que se orientan a bienes para el mercado interno, ya que ahora quien impone los precios y genera un dominio destructor es el capital global, desterritorializado, porque ahora las condiciones en las que se encuentran los productores dependen de decisiones tomadas fuera del territorio que ellos habitan; es así como cobra sentido el territorio como lugar de vida y supervivencia.

La desterritorialización de los campesinos en gran parte puede explicarse por la manera en que la agroindustria ha adquirido preponderancia en la globalización, la cual da pie a un proceso de “desagrarización” que hace referencia a la resistencia de los productores para insertarse en el proceso económico, a través de la diversificación de las actividades económicas a fin de enfrentar la caída del valor de sus productos, lo que desde luego enmascara una tendencia de la desvalorización de los alimentos básicos y con ello de extracción de valor a los productores rurales, lo que es impulsado por grandes transnacionales alimentarias con apoyo de los gobiernos.

En relación a esto, Boltvinik (2004) menciona:

La economía campesina no concurre a un mercado compitiendo con la economía capitalista podría trasladar al consumidor, vía precios, los costos de manutención familiar durante todo el año. Esto debe haber ocurrido en las economías predominantemente campesinas en diferentes partes del mundo. Pero en la medida en que los campesinos deben asumir el "costo social" que el capitalismo impone a la agricultura, se ven obligados a complementar sus ingresos como trabajadores asalariados fuera de la parcela o realizando otras actividades.

El costo humano de la migración estacional involuntaria implica entre otras cosas la separación de la familia, condiciones de vida infrahumana, en síntesis, la pobreza permanente o la migración definitiva (2004, p. 71).

Hasta aquí se puede afirmar que desde el punto de vista económico existe una desterritorialización de los campesinos, ya que son desplazados de sus territorios de origen y además despojados de sus medios de producción (tierra). Sin embargo, en el sentido cultural puede no existir una desterritorialización pues la cultura de origen se mantiene y converge con la de los lugares destino a lo que Haesbaert llama multiterritorialidad “la posibilidad de tener la experiencia simultánea y/o sucesiva de diferentes territorios reconstruyendo constantemente el propio” (2011 p. 34).

Pese a que cada vez son menos campesinos y su fuerza de trabajo ha sido absorbido por las agroexportadoras, muchos de ellos residen en el mismo lugar y se dedican a la agricultura aunque esta ya no sea rentable, entonces se tiene que la actividad económica subsume cuestiones culturales, de pertenecía y de identidad. “Gracias a la politopía de los que se van sin irse y a la terca multifuncionalidad de los que quedándose no se quedan del todo, los campesinos son aún nuestros contemporáneos” (Bartra, 2006, p. 382).

El lugar donde habitan está lejos de ser el “territorio ideal” que puntea el discurso del progreso, quienes siguen residiendo en estos espacios han diversificado sus actividades económicas, debido a que la actividad económica preponderante ya no es rentable, pero aun así siguen invirtiendo en las parcelas de manera esperanzadora, apostando a que algún día vuelvan a ser parte incluyente del diseño la sociedad.

### **Reflexiones finales**

Es el territorio el espacio donde se manifiesta la exclusión, ya que a él se sujetan las relaciones de producción, que a través de las políticas neoliberales han generado condiciones de subordinación, provocando que la tierra pierda su sentido de producción, la agricultura ya no es más una actividad rentable para los campesinos que están fuera de las reglas del juego de las grandes transnacionales por lo que son expulsados de sus territorios: son ahora un excedente de mano de obra.

No obstante, el territorio culturalmente sigue siendo un espacio de arraigo para quienes desde otros territorios siguen creando lazos y reconstruyendo su territorio, y además un espacio de supervivencia para quienes lo habitan.

El territorio como eje de análisis contenedor de las relaciones de producción, explotación, exclusión y espacio lucha, ha sustituido el enfoque sectorial donde el factor económico lo era todo, el entramado de relaciones sociales que van más allá de la categoría de clase

Sin embargo, el territorio solo contiene estas relaciones, mas no las sustituye por lo que es preciso tener en cuenta la mirada con que se aborda la realidad social, ya que en el convergen sectores que están desvinculados de estos procesos (explotación exclusión), es decir, existen oprimidos como opresores, por tanto sería una visión limitada si sólo se observa uno de ellos puesto que todo se construye en base a relaciones de poder.

Abordar la problemática acerca de los campesinos desde la academia en muchas ocasiones suele considerarse poco novedoso y reiterativo, sin embargo, hay que recordar que el espacio geográfico visto desde el modelo neoliberal es medio para producir más, por ende necesita apropiarse continuamente de los territorios campesinos para su expansión y tratar de ocultar el entramado de relaciones de poder que generan la subordinación y mantienen a la sombra a miles de personas.

En este sentido los estudiosos del desarrollo tienen como labor traer a la mesa de discusión los cambios y transformaciones de la comunidad de campesinos en los diversos territorios, ya que a pesar de la aguda desintegración del mundo rural los campesinos permanecen en sus territorios y otros aunque lejos siguen reconstruyendo la misma identidad; una de las categorías de análisis que describe y hace visible esta serie de fenómenos es el territorio.

### Referencias

- Aros, P. “Conceptualización de “espacio”, “territorio” y límite” desde la geografía y su implicancia en la práctica geográfica dentro del contexto liberal”. *Revista latinoamericana de Estudiantes de Geografía*. 1(2), 77-88 Recuperado de [https://issuu.com/releg140/docs/releg\\_v5\\_1\\_](https://issuu.com/releg140/docs/releg_v5_1_). 2011.
- Bartra, A. “El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida”. México, Ed. Itaca, 2006.
- Boltvinik, J. “Teoría y Conceptos sobre la Pobreza”. Textos de Julio Boltvinik. en Hilario. Barcelta, Comp. México: Centro de Investigaciones y Análisis Económico. 2004
- Corragio, J. “Territorios en Transición Crítica a la Planificación Regional en América Latina”, México, UNAM. Tercera edición. 1994
- Dussel, E. 16 tesis de economía política, México, Siglo XXI. 2009.
- Escobar, A. Una minga para el pos desarrollo, en América Latina en Movimiento. Lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales Perú. Programa Democracia y Transformación Global. 2009.
- Haesbaert, R. “Del Mito de la desterritorialización a la Multiterritorialidad”. *Revista Cultura y Representaciones Sociales*. 8(15), 9-M42. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v8n15/v8n15a1.pdf>. 2013
- Llanos-Hernández, L. “El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales”. *Revista Agricultura, sociedad y desarrollo*. 7 (3), 207-220.  
Recuperado de <http://www.colpos.mx/asyd/volumen7/numero3/asd-10-001.pdf>. 2010
- Montañez, G. Geografía, espacio y teoría social. En: Delgado Mahecha, O., Moncayo, É., Jiménez Reyes, L. C., Carrizosa Umaña, J., Osorio, L. C., Escobar, R. & Gómez, C.

Espacio y territorios: razón, pasión e imaginarios. (Pp. 11-32). Colombia, Universidad Nacional de Colombia. 2001

Montañez, G. Y Delgado, O. “Espacio, territorio y región: Conceptos básicos para un proyecto nacional”. Cuadernos de Geografía 7(1-2) Recuperado de [http://acoge2000.homestead.com/files/Montanez\\_y\\_Delgado.\\_1998.pdf](http://acoge2000.homestead.com/files/Montanez_y_Delgado._1998.pdf). 1998

Raffestin, C. “Por una Geografía del Poder”. Traducción y notas Yanga Villagómez Velázquez. México, COLMICH. 2011

Rubio, B. “Territorio y globalización en México: ¿un nuevo paradigma rural?” Revista Comercio Exterior. 56. (12), 1047-1054. Recuperado de [http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/98/3/RUBIO\\_globalizacion](http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/98/3/RUBIO_globalizacion). Pdf. 2006

...Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal, México, Ed. Plaza y Valdés. 2012

Cuarta edición México.

Veltmeyer, H. “Una sinopsis de la idea de desarrollo”. En Márquez Covarrubias, H., Soto Esquivel, R. y E. Zayago Lau (coords.). “Visiones del Desarrollo”, México, México. Miguel Ángel Purrua/UAZ. 2011.